

## La voz de la pobreza que llega a los poderosos

**ARMANDO MENÉNDEZ**

Presidente de la Fundación DAF y colaborador de honor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Oviedo



**M**e alegra mucho, por Asturias y por el prestigio de los Premios Princesa de Asturias, el que se le haya concedido el premio a las Ciencias Sociales 2021 al brillante economista indio Amartya Kumar Sen. No es que sea el único ni el primero que ha llegado a la conclusión de que la economía sin ética es una ciencia peligrosa ya que los números y los resultados no entienden de hambre ni de explotación. Sin ir más lejos, en España tuvimos a José Luis Sampedro, colega de Amartya, catedrático en las universidades de Liverpool y Complutense de Madrid, que hasta donde yo sé no recibió ningún premio importante como economista, aunque sí como escritor, a pesar de denunciar con valentía la falta de ética en la política económica mundial y en la llamada globalización.

Lo que diferencia a Amartya Sen de otros grandes economistas comprometidos con la

pobreza en el mundo, como Thomas Pogge y el ya citado Sampedro, es la altura de su púlpito desde el que puede predicar y ser oído por quienes ostentan el poder económico mundial.

Creo que ese es uno de sus mayores méritos pues no es fácil partiendo de la Universidad de Calcuta, llegar a la cumbre académica y política, a las élites mundiales, como asesor de organizaciones internacionales, como catedrático de las más prestigiosas universidades mundiales y conferenciante de enorme influencia y repercusión internacional.

Deliberadamente no he mencionado su premio Nobel, máximo galardón mundial pero desgraciadamente cuestionado por los dudosos méritos de muchos de los premiados últimamente, como es el

caso de Obama. Aunque da prestigio, al señor Sen le sobra. No le conozco personalmente, pero sin duda es un caballero de enorme carisma pues en él coinciden la cultura india, milenaria y magnífica, con la impronta inglesa, que además de ser otra gran cultura, se sabe vender y eclipsar a otras.

Me lo imagino en su hogar de Santiniketán, en cuya universidad estudié a Rabindranath Tagore, y estoy seguro que Amartya lo usa como referencia poética, literaria y humana. Me gustaría descubrir en la extensa obra de este economista a un Gandhi encerrado en una jaula de oro académica e institucional, pues tengo la esperanza de que, como muchas otras grandes personalidades, salte al ruedo de la pobreza y lidie el toro de la injusticia social mo-

vilizando a la juventud, ya que los poderes no se conmueven con los genios, pero temen a las masas reclamando justicia.

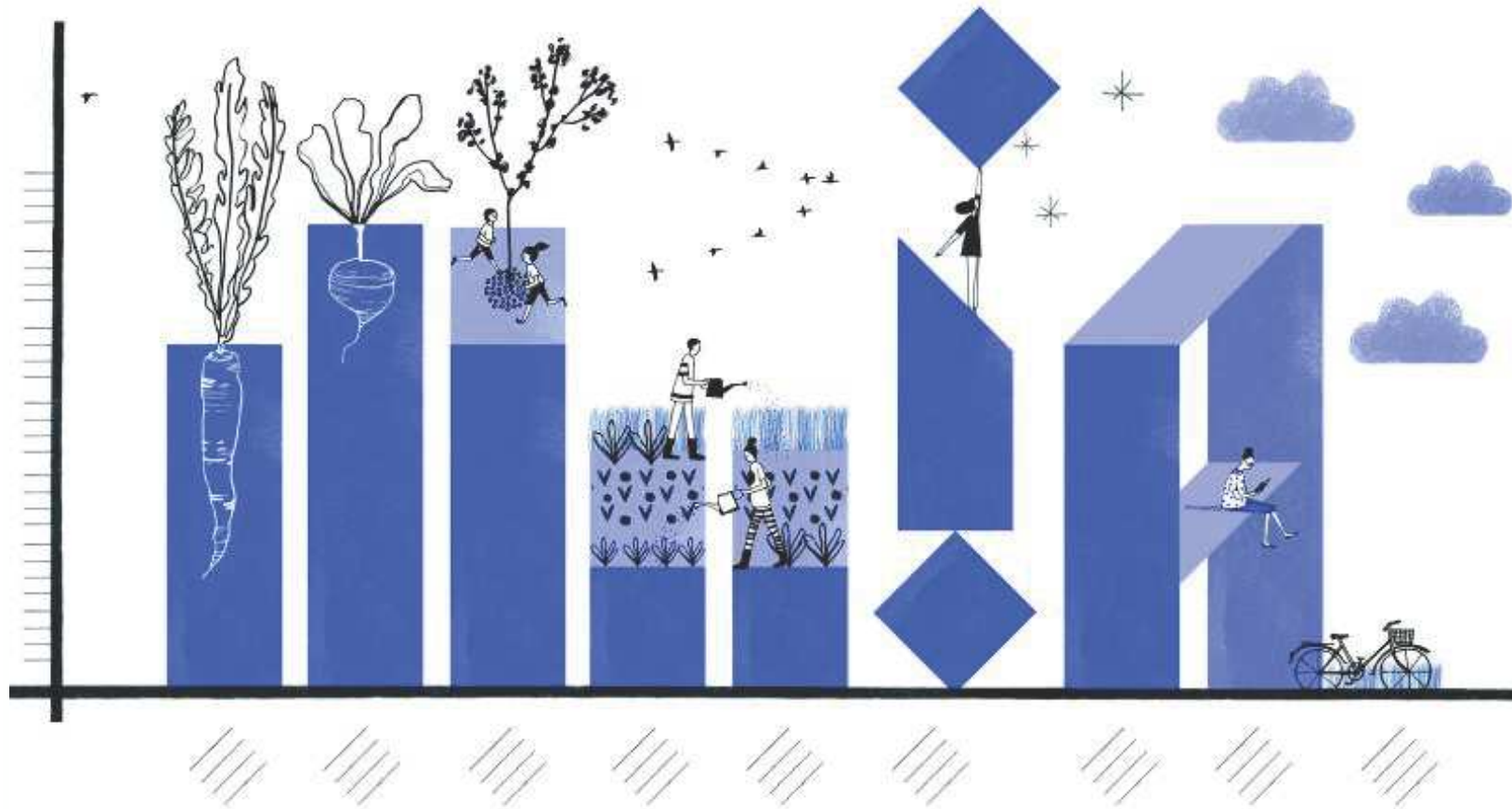
En ese aspecto, los libros de Amartya son difíciles de leer para los que no estamos a ese nivel por lo que es casi imposible crear un movimiento social popular a partir de su lectura quedando relegados a los ámbitos académicos. Creo que solo eso se puede criticar de la obra de este ilustre

**En él coinciden la cultura india, milenaria y magnífica, con la impronta inglesa**

economista: que no se haga más accesible al gran público y sea activa además de intelectual.

Precisamente sobre este tema hablé en el Congreso que sobre Gobernanza, Confianza y Cultura del Riesgo organizó el Departamento de Filosofía de la Universidad de Oviedo en 2017, en el que invitaba a los profesores y catedráticos presentes a salir de las aulas y a participar de los grandes debates sociales en todos los medios, papel que suelen desempeñar más bien tertulianos sin una formación específica.

Los dioses para cambiar la vida de los hombres se han tenido que hacer humanos de carne y hueso en todas las mitologías y religiones, como bien sabe Amartya como indio e hindú. Que tantos premios y honores no nos priven de la presencia encarnada del dios de la economía y que con su sabiduría cambie la vida de los más pobres de la tierra.



ALICIA VARELA